

PLAN DE ESCAPE de Julia

En un mundo donde todo es materialista y la guerra está a la orden del día se teje una bonita historia.

—Ves, y por razones como estas siempre hay que llevar un arma encima —le digo al chico castaño que tengo a mi izquierda.

—Ya me he dado cuenta, pero dudo que sea el mejor momento para hablar de eso, Pequeña zanahoria —me responde entre los gritos de la multitud. —Por si no lo has visto llevan armas y estamos rodeados.

Como habíamos llegado a esta situación... una larga historia que comienza un tiempo atrás.

Cuando estás de compras en el centro comercial de tu ciudad no esperas que mientras escuchas tu canción favorita a través de tus cascos de fondo haya un tiroteo, ni que como rehén te agarren por la cintura y te metan en una furgoneta negra. Pero por raro que suene fue justo lo que me pasó hace unas semanas.

Pero algo que mis secuestradores seguro que no esperaba era que hubiesen secuestrado a la hija de antiguo marine, y que en mi familia la primera norma es llevar siempre un arma, para mi suerte mis secuestradores no sabían hacer nudos muy bien, porque en cuestión de segundos conseguí soltarme las manos y abrir la puerta trasera de la furgoneta por la que decidí saltar, huyendo así de lo que podría haber sido un terrible futuro.

Miré a mi alrededor esa no era mi ciudad, sabía muy bien donde estaba, estaba en Ciudad Androide, también sabía que los humanos teníamos prohibido ir allí.

Y fue justo en ese momento que empezó a sonar una alarma por los altavoces de toda la ciudad, cuando alguien apareció a mi lado y me señaló una casa que había enfrente, me cogió por el brazo y me arrastró hasta el interior de esta.

—¿Qué haces? —Le grité cuando fui consciente de lo que pasaba en verdad.

—¿No has oído la alarma? Van a hacer patrulla por las calles, no debía dejarte ahí.

—No eres de aquí, ¿Verdad? —dijo mirándome con desconfianza.

—Pues...

—Eres una humana — me completó mientras daba un paso hacia atrás.

—Y tú un androide y hasta el momento no te he puesto quejas. Pero, ya que me has descubierto, me puedes explicar qué narices es esa alarma.

—Esa alarma, es la que suena cuando gente como tú se cuele en la ciudad y “El departamento de control altamente restrictivo” registra todas las calles y las casas en busca del intruso y... — fue justo en ese momento cuando por fin dejó de mirarme como una amenaza y se dio cuenta de lo que realmente me podía pasar.

Pero antes de que pudiese completar la frase llamaron a la puerta él fue a abrir.

—Buenos días, estamos buscando a un humano. Ya sabes lo peligrosos que son, debido a ellos estamos en guerra, y lo que menos nos conviene es que venga otro a empeorar las cosas —dijo un señor vestido de uniforme luciendo en el pecho una placa de policía.

—Buenos días, agente. Lamento informarle de que no he visto ningún humano, si lo hubiese hecho no tendría ningún problema en que se llevasen a ese ser tan despreciable —después de esto el agente se fue y cerró la puerta.

Lo miré sorprendida.

—Lucas Cromwell —dijo mientras me miraba a los ojos y me tendía su mano para un apretón.

—Olivia Quinn. Y dime Cortocircuitos, ¿Por qué has hecho eso? —añadí mentiras aceptaba el apretón.

—Te repito, me llamo Lucas Cromwell. Y no podía dejar que te capturaran, no sabes las cosas tan horribles que te harían, ninguno de esos humanos ha sobrevivido, no soy fan de los seres humanos, pero tampoco un asesino así que haré cuanto esté en mi mano porque no te lleven. —contestó con la mínima expresión.

—Pues gracias, aunque podías estar más emocionado. Y lo de Cortocircuitos es un apodo.

—Soy un androide, no tengo emociones. ¿Y qué es un apodo?

—Un apodo es un nombre que suele darse a una persona, tomando sus rasgos o alguna otra circunstancia.

—Entonces... yo podría llamarte Pequeña zanahoria, porque eres pelirroja y bajita.

—Sí, pero la próxima vez no digas por qué lo dices —añadí divertida. —¿Sabes qué es la música o conoces algún cantante humano?

Y así nos pasamos el resto de la tarde, hablando sobre temas humanos Lucas me preguntaba y yo le respondía con una explicación y trataba de buscarle algún

ejemplo con mi móvil, después de explicarle que las cosas no estaban ahí atrapadas y que con clicar una foto no podías sacar los objetos.

Después él me estuvo explicando algunos aspectos de su vida como androide y de la ciudad en el que vivía, resulta que estaban en guerra desde hace un par de años y se decía que lo habían ocasionado los humanos, pero yo le dije que era mentira porque los humanos sabemos muy bien que no debemos ir a Ciudad androide. También me dijo que por el tema de la guerra tenía unas cuantas pistolas en casa y me las estuvo enseñando, pero no las sabía usar muy bien.

—Buenos días, Pequeña zanahoria, lo he estado pensando me he dado cuenta de que los humanos no sois tan malos, y ahora mismo dudo mucho que la guerra empezara por vuestra culpa y he investigado en la base de datos de la ciudad y he descubierto muchos agujeros negros dentro de la historia de como empezó todo esto.

—Bueno, a veces no todo es lo que parece, por eso hay que creer en los hechos, no en las palabras —dije mientras pasaba por su lado con una de las camisetas que me había prestado para usarla como pijama. —Hasta el momento tenemos que pensar cómo puedo volver a mi ciudad. ¿Por qué no pretenderás que me quede aquí? —añadí después de ver su expresión sorprendida.

—Bueno, esperaba que te quedases un poco más Pequeña zanahoria, me has caído mejor de lo que imaginaba y siento algo raro. Y eso no es normal, porque los androides no sentimos nada.

—Veo que voy a tener que explicarte las emociones humanas, para que puedas entender la forma de pensar —le contesté entre risas mal disimuladas.

Después de un gran desayuno que me esmeré en preparar con tortitas y café tuve que explicarle todo lo relacionado con las emociones, él seguía un poco confuso sobre todo con el amor, no entendía cómo se podía llegar a sentir eso hacia alguien.

—El amor es algo complicado de explicar, Lucas. Es un sentimiento profundo que surge cuando nos conectamos emocionalmente con alguien más allá de lo físico. Es una mezcla de cariño, afecto, preocupación y deseo de estar cerca de esa persona.

Pero también puede ser doloroso cuando las cosas no van bien. Es como una montaña rusa de todas las emociones juntas.

Lucas asintió lentamente, procesando la información.

—Entiendo... supongo. Es difícil imaginar cómo sería sentir algo así cuando no tengo la capacidad de experimentarlo. Pero gracias por intentar explicármelo, Pequeña Zanahoria.

—No hay problema, Cortocircuitos. Todos estamos aquí para aprender de los demás, ¿verdad? —respondí con una sonrisa.

Después del desayuno, nos sentamos a trazar un plan para que pudiera regresar a mi ciudad de manera segura.

—¿Tú crees que podría irme contigo? —dijo Lucas de repente. —Después de lo que me he enterado no quiero seguir viviendo aquí.

—Pues... no lo sé, este es tu lugar.

Lucas insistió en acompañarme, preocupado por mi seguridad. Aunque al principio me resistí, finalmente acepté su oferta, reconociendo que me había ayudado mucho y que quizás necesitaría su ayuda para enfrentar cualquier problema que pudiera surgir en Ciudad Androide. Para mi desgracia no podía irme hoy, sino dentro de dos semanas, porque para poder salir se tenía que abrir la aduana entre las ciudades, y eso solo pasaba una vez por semana, hasta entonces tendría que esperar en casa de Lucas. Mientras trazabamos un buen plan; deberíamos colarnos en la furgoneta de mercancías sin que nadie nos viese, y cuando llegásemos a mi ciudad salir de ella pasando desapercibidos. No me importaba que viniese Lucas conmigo, ya que a pesar de ser un androide físicamente es igual que un ser humano, por lo que no llamaría la atención.

Por fin llegó el día, la verdad es que estaba un poco nerviosa, sabía perfectamente cómo usar el arma que llevaba encima, probablemente sabía disparar mejor que alguno de los guardias que me encontrase, pero nunca había disparado en una situación como esta. Lucas estaba aún más nervioso que yo, él me había insistido en que no hacía falta que llevásemos una pistola porque según él no nos iba a hacer falta, además él era poco habilidoso con el arma, así me lo había demostrado en su casa con las dianas que había preparado como entrenamiento. Además justo antes de salir de casa me había regalado unos guantes de medio dedo negros, según él iban muy bien para la ocasión.

Con su ayuda, logramos burlar la seguridad de la ciudad, y poder llegar sin llamar la atención a la estación de la que partían las furgonetas, le dimos con la empuñadura de la pistola a dos guardias y nos pusimos su ropa para pasar desapercibidos y salir indemnes. Y creíamos haberlo conseguido cuando de pronto el resto de vigilantes se giraron hacia nosotros apuntándonos con armas.

—Ves, y por razones como estas siempre hay que llevar un arma encima —le digo al chico castaño que tengo a mi izquierda.

—Ya me he dado cuenta, pero dudo que sea el mejor momento para hablar de eso, Pequeña zanahoria —me responde entre los gritos de la multitud. —Por si no lo has visto llevan armas y estamos rodeados.

Lanzo cinco disparos, ambos dan justo donde yo quería, en la pierna para dejarlos fuera de combate, mientras a mi izquierda Lucas trata de apuntar sin éxito, por lo que decide soltar puñetazos a diestro y siniestro dejando al resto de los guardias en

el suelo, y nos permite entrar en la furgoneta justo a tiempo para que empiece su trayecto hacia mi hogar.

—Recuerdas el otro día cuando me explicaste las emociones, pues creo que siento una hacia ti —suelta de pronto en mitad del camino. Y después de una mirada mía con curiosidad, admitió. —Creo que es amor.

No sabía cómo responder a eso, pero si como reaccionar, me acerco a él y le doy un beso, la verdad es que estas semanas con él han sido diferentes, y nuestra relación es muy peculiar, y por eso me gusta tanto, porque había desarrollado un vínculo especial con Lucas, el androide sin emociones que había demostrado tener un gran corazón.

El conductor, un tipo que por lo visto no se enteró de nada de lo ocurrido antes de montarnos nos llevó hasta la ciudad, donde salimos discretamente y nos alejamos corriendo de aparcamiento, hasta que por fin llegamos a casa de mis padres, llamo a la puerta muy ilusionada, y en cuanto abren todo se convirtió en una masa de abrazos y de palabras de alivio. Después de explicarles todo lo ocurrido y asegurarles un millón de veces que Lucas no era peligroso lo terminaron acogiendo.

Y así termina una historia de aventuras, mi aventura. Una que empezó con un secuestro y termina siendo una anécdota más que algún día podré llegar a contar.

Mientras reflexionaba sobre todo lo que había pasado, me di cuenta de que incluso en un mundo materialista y lleno de guerra, aún era posible encontrar la bondad y la amistad en los lugares más inesperados. Y eso, en sí mismo, era una historia hermosa que guardaría en mi corazón para siempre